

## EL REENCUENTRO DE “LOS MAGNÍFICOS”

(Cronología de un sueño)

A veces, pocas, abre el destino sus enormes alas para tocarnos y, por un leve instante, nos deja su rostro al descubierto. Y la claridad de su luz, sus presagios, se tornan esperanza.

Eso nos pasó a nosotros. Y ya nada ni nadie podrá arrebatárnoslo.

Hace ya algo más de dos años que ocurrió. Encontré tu web, en esa búsqueda cuando la edad nos llena de añoranzas y recuerdos, cuando el tiempo parece dar una tregua a nuestras vidas y frena mansas sus aguas. Y me ofreció el sueño anhelado durante tanto tiempo...

Desde entonces todo ha cambiado. O mejor, todo sigue siendo. Desde entonces volvemos a estar juntos, a diario, en las noches, en lo cotidiano. Sintiendo que fuimos lo que ahora somos, que somos tal como siempre fuimos.

Por eso, la necesidad de compartir con vosotros esta historia sin retornos nace del orgullo de habernos pertenecido, de saber que somos muchos otros, que no debemos guardar sólo para nosotros esta incontenible emoción de sabernos uno.

Primero, para los que nos recordéis, os presentaré al grupo. Así eramos, así somos ahora:

Antes, en COU, curso 1972/73, Colegio “Luis de Góngora”



Antonio  
Barril  
Caballero



Julio  
Díaz  
Ruíz



Juan Manuel  
Jordán  
Sánchez



Jerónimo  
Losada  
Lucas



Santiago  
Oliveros  
Palomeque



José Mª  
Sánchez  
Sánchez



Pedro A.  
Serrano  
Salas

Ahora, en el 2016



Y este reencuentro, que se presume ya como eterno, se inició en el 25 aniversario del Colegio “Luis de Góngora”, en el 98. No todos fuimos, algunos no nos enteramos. Otros han mantenido cierto contacto desde entonces.

En el 2014, todo fue búsqueda, todos recuerdos, aunque quizás con algún miedo, con la emoción de rastrear en la web en busca incesante del enlace inesperado que nos abriera al pasado. Y ocurrió. Contactamos con Pedro. La semilla del deseo había germinado en la realidad.

Quedamos en Córdoba, el 2 de enero del 2015. Mi compadre, Antonio, mi “hermano” en toda una vida, Pedro y yo. Recorrimos emocionados las calles de Córdoba, que parecían despertar al frío y al afán de sabernos juntos. Reímos, añoramos, abrimos los silencios compartidos como guardados tesoros de sombras y luces. No existía nada más. Sólo nosotros. Todo el tiempo pasado había vuelto atrás para escucharnos. Quizás con las prisas de saberlo todo. Recordamos las historias, los compañeros (¿qué será de algunos de ellos?), el estudio, las risas, la música, los sueños. Recordamos también a esos profesores, al personal, a los curas (en especial al padre Gago, que tanta luz nos ofreció y del que tanto seguimos hablando, al padre Eustoquio, Tapia, Zabalza, Nemesio,...).

Habíamos iniciado la primera página del nuevo libro que íbamos a escribir...



Jerónimo (izqda), Pedro (centro), Antonio (dcha)

Pero nos faltaban los otros. Era necesario completar el círculo. Pedro, con su generosidad de siempre, iba a conseguir lo que estábamos deseando: volver a vernos, todos, pasar más tiempo juntos...

La tecnología se nos ofreció como una ventana abierta al día, creamos el grupo de “los magníficos”, como abrigo y refugio de la más encontrada amistad. Cada despertar, en el afán del alba, la fuerza de sabernos juntos definitivamente hacía y hace que comencemos acompañados nuestros caminos. Compartiendo sueños y realidades, música y poesía, soledades y pasiones. Siempre sabiendo que estamos ahí.

Y Pedro organizó, esta vez en Sevilla, un nuevo encuentro. No pudieron venir ni Julio, ni Santiago. Pero aún así, estábamos todos.

Fueron dos días inolvidables.



Sevilla, 3 y 4 de julio del 2015

No nos importó el calor. Ni el cansancio. Como niños pequeños, casi atolondrados, vivimos ansiosos cada momento. Recorrimos Sevilla, disfrutamos de ella. Fuimos a Gerena, donde vive Antonio, y pasamos una tarde inolvidable en “La Bomba” (taberna-galería que ya forma parte de nuestros reencuentros y que es templo de visita ya obligada). Fuimos acercándonos más a nuestras vidas. Y sobre todo, comprendimos que nunca jamás nada ni nadie podría separarnos. Continuamos riendo, recordando historias, hablando de nosotros mismos. Era como si el tiempo, esos 42 años pasados, no hubiese existido, salvo por nuestros cuerpos.

Pero aún los “sevillanos” no habíamos conseguido vernos. En septiembre, algo fugaz, pudimos fundirnos en ese esperado abrazo.



Y a pesar de tantas sensaciones, convinimos que necesitábamos, más que nunca, vernos nuevamente. Tener horas para disfrutar más tranquilos de nosotros mismos. ¡Eran, y son, tantas las cosas a compartir!. El manantial de nuestro enorme abrazo brota inagotable.

Y lo conseguimos, aunque esta vez Julio no pudo acompañarnos. El 27, 28 y 29 de diciembre del 2015, nos fuimos a una casa rural en Cazalla de la Sierra, un idílico paraje de la Sierra Norte de Sevilla.

Podría escribirse un libro de estos tres días sólo para nosotros. La poesía, descubierta como compañera en aquellos años y que nunca hemos abandonado, la música, banda sonora que desde entonces siempre incesante hemos sentido, la compasión y la ternura conquistada con la vida, el amor, los sueños,... nos acompañaron estos maravillosos días.



El tiempo se había parado de nuevo. El respeto a las ideas, volviendo a compartirlas, sin importar de ellas más que la escucha serena. Lo que hizo la Laboral en nosotros, lo que cada uno se hizo a sí mismo. Y la certera emoción. La de saber que siempre estuvimos juntos y que siempre lo estaremos, esta vez más que nunca.

Sólo nosotros sabemos del significado de estos días. Pasado, presente y futuro atrapados en un momento, esa luz fugaz que anida en las miradas y que vuela hasta nuestras almas.

Pero el camino no termina aquí. Es ya imposible su retorno. Se ha convertido en cotidiano y, por ello, sublime. Día a día, el gran abrazo se hace eterno. Así que con motivo de la jubilación de Pedro, volvemos a las andadas. Esta vez, nuestras

compañeras también pudieron saborearnos juntos. Nos faltó José M<sup>a</sup>, pero estuvo, como siempre, como todos, con nosotros.

Compartir el jubileo (ya hace poco lo conseguimos Antonio y yo) se nos hizo aún más emblemático pues visitamos la Laboral. Paseo corto, donde, como duendecillos mágicos de entre las piedras, nos asaltaban las anécdotas. El Paraninfo, la Iglesia, los caminos, el canal, nuestro recordado colegio, la piscina, los campos de deportes, el kiosco de Chari,... Fugaces instantes que encendían el sentido de nuestras vidas y nos transportaba a lo más profundo de nosotros mismos.

De nuevo un día maravilloso, un fin de semana, donde Córdoba nos abría sus calles para sentirnos. Se engalanaban de silencio para escuchar nuestras risas, nos mostraba su hermosa historia para atrapar la nuestra. No sólo la emoción estaba en Pedro...

Córdoba 6 de febrero de 2016



Tras ello, la vuelta al día a día. Siempre juntos, siempre estando.

Quizás todo esto pueda parecer una absurda aventura de unos sexagenarios. Parece imposible que, en la locura diaria de este mundo en el que habitamos, exista la amistad profunda por encima del tiempo y de la vida. Pero el hermoso fractal cerró su universal círculo, nos atrapó para siempre en sus seductoras redes y asomaron nuestros ángeles.

Y ahora, nuevamente, en la espera deseada de otro nuevo reencuentro. Que será muy pronto.



Nuestro grupo de whatsapp "Los magníficos"  
De izda. a dcha.: Antonio, Jerónimo, Juanma, Pedro, José M<sup>a</sup>, Santiago y Julio

Jerónimo Losada, febrero del 2016







